



FOROS
COP16

Una casa grande, muy grande



Una casa grande, muy grande

El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
y el reto de organizar la COP de la gente





Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes
Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural
Saia Vergara Jaime

Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa (e)
Fabián Sánchez Molina

Secretaria general
Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos
Diana Díaz Soto (Directora)

Jefe de la Oficina Asesora de Comunicaciones
Óscar Javier Cuenca Medina

Grupo MiCASA
Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Astrid Querubín González
Simón Uprimny Añez

Gestión administrativa
Vannessa Holguín Mogollón

Asesoría legal
Yivy Katherine Gómez Pardo

Primera edición: septiembre de 2025
ISBN (impreso): 978-958-753-735-2
ISBN (digital): 978-958-753-736-9

Título de la publicación: *Una casa grande, muy grande. El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes y el reto de organizar la COP de la gente*

Textos: Jennifer Argáez Urrego

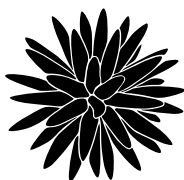
© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra.

Una casa grande, muy grande

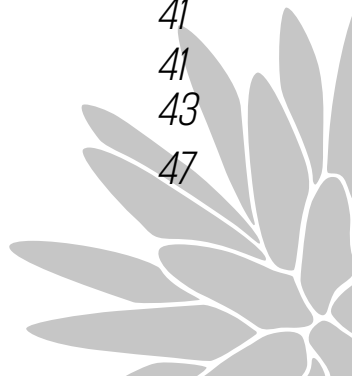
El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
y el reto de organizar la COP de la gente



*A Mauricio Álvarez.
Gracias por tu trabajo incansable.
Fuiste un ser generoso como los miles
de gestores culturales que han contribuido
a hacer de MinCulturas una institución
de servicio público para todos
los colombianos y sus culturas diversas.
Tu presencia acompaña esta experiencia.*

Contenido

Introducción	9
Objetivo: paz cultural con la naturaleza	11
<i>El lenguaje universal de lo sensible</i>	13
Cómo hacerlo posible: el baile de las culturas, las artes y los saberes	17
<i>Llamado y selección</i>	17
<i>La COP y los Pactos Culturales por la Vida y por la Paz</i>	19
<i>Organizando la guachafita: las franjas de programación</i>	20
<i>La sucursal del cielo pero también de la Tierra y la biocultura</i>	24
<i>La agenda cultural definitiva: una creación colectiva</i>	27
<i>Los inolvidables de la agenda cultural</i>	30
<i>¿Y en dónde nos vimos?</i>	35
<i>Los lugares de la zona verde</i>	
<i>El desafío de comunicar a nivel local</i>	38
La potencia del trabajo inter y entre	41
<i>El equipo líder</i>	41
<i>El código de honor</i>	43
Los impactos	47



Introducción

Los seres humanos somos parte de la naturaleza, no separados de ella.

De la obra de teatro Ofrenda de paz con la naturaleza¹.

*El árbol que da la madera para que la marimba exista es un árbol que no puede hablar
pero que, a través de la marimba, se comunica.*

Maestra cantora Nidia Góngora

Si hubiera un mito fundacional para describir el nacimiento de la zona verde de la COP16, quizás este hablaría de cuando la vida humana entró en un estado de silencio, quietud y oscuridad tal que le permitió escuchar hasta el susurro del insecto más diminuto de la selva. O quizás contaría de un pueblo en el que los pies de las personas habían olvidado cómo moverse al ritmo de la música —porque ya no había instrumentos para producir sonidos alegres—, en el que las bocas habían olvidado cómo se cantaba —porque ya no había fiesta— y los brazos cómo abrazar —porque ya no había comunidad sino un cúmulo de soledades—. O quizás hablaría de una casa que iba a recibir tantos pero tantos invitados que hubo que bajarla de los palafitos, convertir sus planchas en patios, volver puentes las paredes, tarimas las escaleras, bulevares los corredores, y hacer todo un convite para que nadie se quedara sin probar, al menos un pedacito, de lo que esa tierra en la que se encontraba la casa ofrecía para los sentidos.

Se decía que vendrían señoras y señores muy importantes, que hablaban diferentes lenguas y tomarían decisiones que impactarían las vidas de todos. “¿De todos? ¿Y cómo es eso?”, se preguntaban algunos. “¡Pues claro! ¡Si el tema es la naturaleza!”, respondían otros. “Ay, hombre. ¿Y nosotros cómo hacemos para que nos escuchen ahí? Si tenemos tanto

1 Obra presentada por dos escuelas multiculturales de la Amazonía el domingo 27 de octubre de 2024 en la tarima Farallones de la zona verde de la COP16.



tanto para decir”, comentaban por un lado. “¡Con comida! Porque el que está masticando escucha con facilidad”, dijeron desde algún rincón. “O con canciones, porque la música es la que siempre se cuela por todo lado”, dijo el otro. “O lo pensamos como si fuera un matrimonio”, nadie entendía muy bien esta idea, pero dejaron continuar la explicación: “... como si se fuera a casar una científica de alguna de nuestras comunidades y un artista de acá del Pacífico con amigos de todo el país. Como dos universos que se encuentran en un rito: hay fiesta, hay compartir, hay conversación, hay recuerdos, hay invitados grandes, pequeños y de todo tipo, hay palabras que conmueven, hay regalos, hay un saber superior que nos acompaña y nos convoca —en este caso, la naturaleza—, hay amor y, sobre todo, un compromiso de cuidado mutuo”. Se hizo un silencio mientras cada persona imaginaba cómo iban a hacer posible eso que sonaba tan grande, ese insólito matrimonio, y cómo iban a lograr que no fuera algo pasajero sino inolvidable y trascendental. “¡Vamos a hacer historia!”, dijo uno de los más pequeños. Y entre risas, se pusieron todos a trabajar.



La cultura wayú, muy presente en el acto simbólico “Del agua y de la Tierra”, momento central de la agenda inaugural de la COP16.



Objetivo: paz cultural con la naturaleza

La cultura es la que nos permite conectarnos como sociedad, reconocernos y nombrarnos como comunidad. No son las leyes, los decretos ni los textos. Es la sensibilidad, la emoción, el compartir, el encuentro, el baile, el carnaval.

Lucio Feuillet, músico colombiano

El 15 de diciembre de 2023 se conocía la noticia: Colombia había sido elegida sede de la COP16, la cumbre de biodiversidad de las Naciones Unidas que reuniría a representantes de más de 190 países, organizaciones, líderes de todo el planeta y actores de la sociedad civil que discutirían acerca de la importancia de la protección y restauración de la naturaleza. Se tratarían temas como la implementación del Marco Mundial Kunming-Montreal (adoptado durante la COP15 en Canadá), cuyos objetivos principales son proteger el 30 % de la diversidad del planeta, incluyendo áreas terrestres, marinas y de agua dulce, y convirtiéndolas, al finalizar esta década, en áreas protegidas; restaurar y resguardar los ecosistemas críticos, como las selvas tropicales y los humedales —esenciales para la biodiversidad y el equilibrio climático—; y blindar compromisos sobre el uso sostenible de los recursos naturales y la garantía de que los beneficios derivados de los recursos genéticos se distribuyan de manera justa y equitativa, en particular para las comunidades que los custodian.

Unos meses más tarde, en febrero de 2024, el Gobierno nacional anunció que Cali sería la ciudad anfitriona de esa primera COP que tendría como tema la biodiversidad. El estimado de visitantes que llegarían a la capital vallecaucana era de doce mil, entre ministros, empresarios y activistas. Y a ocho meses del inicio de la cumbre, había todo por hacer para preparar la casa, las conversaciones, la agenda de la zona azul —el espacio formal



de conferencias y negociaciones— y la de la zona verde —el espacio de la agenda cultural, el de la gente—.

Bajo el liderazgo de la exministra de Ambiente y Desarrollo Sostenible Susana Muhamad, se instaló el comité directivo para concretar aspectos logísticos, financieros y de coordinación del evento. En este participaron también el entonces canciller encargado Luis Gilberto Murillo, el exjefe de despacho del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo Mateo Buchelli, la gobernadora del Valle del Cauca Dilian Francisca Toro y el alcalde de Cali Alejandro Éder, quienes establecieron los puntos de partida así como los equipos de trabajo base. Estos estarían conformados por funcionarios de los ministerios de Ambiente, Comercio y Hacienda, de la Alcaldía de Cali y de la Gobernación del Valle del Cauca.

Colombia ya conquista el mundo por su naturaleza, por su geografía privilegiada que nos permite acceder a tantos recursos que, a veces, incluso, se nos vuelven tan inconmensurables como invisibles, a menos de que nos falten. Pero ¿cómo lograr que el país más biodiverso por hectárea del mundo lograra también un vínculo emocional que permitiera expandir la reflexión, creación y vivencia tanto de los participantes de la COP como de los locales? ¿Cómo hacer evidente que estar en “paz con la naturaleza” es también recordar y honrar que el canto une a los seres humanos con las aves, o que los árboles y los animales nos regalaron los primeros tambores? ¿O que, cuando los seres humanos llegamos, ya la naturaleza estaba aquí? ¿O que hay comunidades que, desde sus prácticas ancestrales, son las principales protectoras de sus territorios y es necesario empoderarlas y protegerlas?



El lenguaje universal de lo sensible

Nosotros llevamos muchísimos años cantando y llevando el mensaje de lo importante que es preservar la naturaleza, preservar los recursos que a diario nos provee la Tierra, el universo. La importancia de mantener una relación armónica, justa y solidaria con la biodiversidad. El hecho de que hoy haya un espacio exclusivamente para cantar, contar y reflexionar a través del arte sobre esa responsabilidad que tenemos todos reafirma que ese llamado es necesario, que se está tomando esa conciencia y se está asumiendo esa responsabilidad. Me siento muy feliz, agradecida y honrada de seguir llevando ese mensaje que mandan desde el territorio los pueblos apartados, que han sido los encargados de proteger y salvaguardar ese llamado que es para todos.

Maestra cantora Nidia Góngora

Para nadie es un secreto que las artes tienen un potencial único para colarse por los sentidos y llegar al corazón. Esto les permite a las expresiones artísticas reforzar desde lo sensible mensajes, símbolos, representaciones y significados que resuenan a nivel emocional y que, a su vez, dejan un eco en lo cognitivo de las personas, independientemente de su origen, condición o idioma, desafiando las narrativas predominantes y proponiendo nuevas formas de ver y entender el mundo.

“Cuando le dicen al país y a todos los ministerios e instituciones «Viene la COP16», nosotros nos imaginábamos que seríamos una institución más y teníamos pensado algo muy acotado: estar en el oriente de Cali con una estructura efímera y algunas presentaciones artísticas; después, incluiríamos un concierto, y listo. Cuando de repente llega la noticia: «El Ministerio de las Culturas se encargará de todo el tema cultural de la COP», y ahí quedamos ¡plop, a correr! Empezamos a revisar cuál sería la línea narrativa, cómo justificarla y a llenar de contenido la programación, porque ahora teníamos que programar aún más cuidadosamente. Queríamos integrar las líneas estratégicas de los territorios bioculturales y de cultura de paz al tema de la COP, que era «paz con la naturaleza». Ahí arrancamos a ver todas las posibilidades”. Esto cuenta Gina Jaimes, asesora de MinCulturas y



miembro de la gerencia de la COP16, al recordar aquellos primeros momentos de preparación de la agenda.

Al revisar qué había sucedido a nivel social y político en otras COP (tanto en las de biodiversidad como en las de cambio climático), el factor común era que, como ocurrían en un lugar cerrado, el resto de la población quedaba de alguna manera por fuera de las conversaciones, decisiones y procesos que allí se daban. Entonces, un nuevo reto era resolver ese problema. ¿Cómo hacer para que la gente hiciera parte de la COP?

El llamado para el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, como organizador de esa zona verde, estaba más que claro: había que diseñar una oferta cultural en concordancia con las dos grandes premisas de la COP16 —“paz con la naturaleza” y “la COP de la gente”— y que, además, permitiera visibilizar la coexistencia armoniosa entre las prácticas culturales humanas y los ecosistemas naturales, y que aportara a la reflexión sobre la interdependencia de todas las formas de vida.

“La gente sigue creyendo que la cultura va por un lado y la naturaleza y el medio ambiente van por el otro. Eso es mentira: la cultura y la naturaleza existen y coexisten; somos una especie más. Entender culturalmente los territorios es esencial para un verdadero cambio en la relación que tenemos con la naturaleza. Si seguimos viéndonos como separados de ella, fracasaremos como especie”, dijo Juan David Correa, entonces ministro de las Culturas, las Artes y los Saberes, el día de la inauguración de la COP16. Partiendo de todo lo anterior, lo que se buscó fue:

- Consolidar una agenda cultural transformadora que posicionara la cultura como eje central de la COP16, promoviendo el cambio social y ambiental a través de las artes y los saberes.
- Hacer prevalecer el enfoque biocultural a través de la unificación de esfuerzos de diferentes regiones para discutir el rol de la cultura en la protección de la biodiversidad y el respeto por la Tierra, dándole visibilidad a las prácticas y saberes ancestrales.



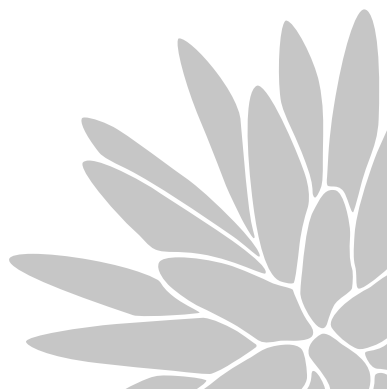
- Desarrollar actividades diversas y significativas: durante doce días, realizar conciertos, encuentros, muestras de artes escénicas, talleres, conversatorios, proyecciones y emprendimientos culturales que se convirtieran en espacios de aprendizaje, diálogo y sensibilización.
- Posicionar el mensaje de paz y reciprocidad con la naturaleza por medio de actividades que resaltarán la necesidad de reconectar con nuestras raíces y vivir en equilibrio con el entorno.
- Dejar un legado de compromiso en el que cada participante se asumiera como guardián de la Tierra, promoviendo su respeto y cuidado.
- Apostarle a la “paz con la naturaleza”: a través de la agenda cultural, compartir una propuesta dinámica para armonizar las prácticas culturales humanas con los ecosistemas naturales.
- Construir una agenda de manera participativa basada en los diálogos en los territorios y en los procesos que el Ministerio de las Culturas ha desarrollado junto a las comunidades.
- Tener presente, en la programación de eventos y actividades, el Plan Nacional de Cultura 2024-2038, que determina la hoja de ruta para los próximos quince años en el sector cultural y pone en su centro el cuidado de la vida, el territorio y la paz.

“Cuando empezamos a trabajar con el Ministerio de Ambiente en el Comité de Movilización y Participación, seis meses antes de la COP16, no era muy claro cómo debía entrar realmente la ciudadanía ni bajo qué criterios. De hecho, nos demoramos un poco en entender de qué se trataba una Conferencia de las Partes. Pero una vez eso se encontró, todas las piezas encajaron”, relata Santiago Caicedo, productor ejecutivo de la programación cultural de la COP.





Uno de los escenarios principales de la zona verde fue la tarima Farallones. Allí se presentaron tanto artistas emergentes como de larga trayectoria. La mayoría de ellos, provenientes de alguno de los cuatro departamentos del Pacífico.



Cómo hacerlo posible: el baile de las culturas, las artes y los saberes

Llamado y selección

“Tenemos doce días para enamorar y, como no podemos pasear a toda esa gente por el Pacífico, les vamos a traer el Pacífico acá. Con comida, con películas, con sabores, con cantos, con danzas y con sabedores. Que sientan que esto es un recorrido desde Ipiales hasta Acandí”, dijeron los organizadores de esa boda que, a pesar de ser imaginaria, servía para que todo el mundo entendiera que lo que estaban organizando era importante y memorable, y que ocurriría nada más y nada menos que con la madre naturaleza como testigo. Entonces decidieron convocar a artistas y proyectos, de su comunidad y del resto de la región, para poder elegir y armar esa gran celebración. Y se hizo así:

1. Cada área y equipo del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes definió aquellos proyectos con los que trabajaban de manera cotidiana y que respondían al llamado de “cultura de paz con la naturaleza” en alguno de los siguientes ejes de acción: reflexión, creación o experimentación.
2. Expertos en música propusieron agrupaciones de diversas partes del país con especial énfasis en el Pacífico y, particularmente, en Cali.
3. La Vicepresidencia de la República convocó proyectos en Chocó, Cauca y Nariño en un junto que se llamó Convergencia Regional Pacífico.
4. El Ministerio de Ambiente realizó una gran convocatoria de proyectos que tuvieran una mezcla académica y cultural que se articulara con la propuesta general.



5. Las gobernaciones también fueron invitadas a presentar proyectos. A este llamado respondieron los departamentos del Huila, Cesar, Cauca, Putumayo y Guaviare.
6. En la curaduría para la agenda se tuvieron también en cuenta aquellas propuestas que llegaron directamente a MinCulturas por parte de grupos y ciudadanos antes de la tercera semana de septiembre de 2024.

Para procesar toda esta información, siete curadoras externas revisaron la pertinencia y la calidad de las propuestas basándose en criterios como la diversidad cultural, académica y artística, así como en la solidez del proponente. De esta manera evaluaron propuestas de artes plásticas y visuales, artes escénicas, medios audiovisuales, sonoros e interactivos, danza, música, poesía, teatro, circo y títeres.

Su tarea era seleccionar apuestas que exploraran la intersección entre arte y medio ambiente, el papel de los territorios bioculturales², la sostenibilidad, la urgencia de la acción climática y la conservación de los recursos naturales, así como la importancia de los saberes tradicionales y de las prácticas de los pueblos indígenas y de las comunidades afrocolombianas y campesinas en relación con la naturaleza y a pesar de tantas ausencias estatales históricas sumadas a la presencia del conflicto armado.

Este equipo curador estuvo compuesto por profesionales en diversas ramas de las artes, con experiencia de varios años en labores de producción, teorización, asesoría, escritura, enseñanza, curaduría y evaluación de procesos artísticos. Las y los encargados de la curaduría fueron Carolina Mejía, Denis Martínez, Éricka Flórez, Erik Leyton, Jenny Díaz, Linda Vanessa Rodríguez y Lorena Tavera.

2 Son aquellos territorios en los que la cultura y la biodiversidad son interdependientes debido a diferentes factores, como las prácticas ancestrales que realizan las comunidades afros, campesinas e indígenas en favor de la agricultura tradicional y del uso sostenible de los recursos, así como la puesta en valor de distintos tipos de sistemas de conocimiento y la resistencia cultural y artística frente a intenciones urbanizadoras, industriales o extractivistas, entre otros factores.



La COP y los Pactos Culturales por la Vida y por la Paz

En agosto de 2023, MinCulturas inició la estrategia Pactos Culturales por la Vida y por la Paz, un cambio de mirada rotundo en la manera de trabajar con las regiones, ya no desde lo sectorial sino desde lo territorial. Esto implica un diálogo con el sector de las culturas, las artes y los saberes de ciertas comunidades particulares en el que son ellas quienes dan los primeros lineamientos para construir el plan de trabajo del Ministerio y de todas sus direcciones en sus territorios, con el fin de lograr una verdadera articulación entre la comunidad y la institucionalidad.

Para seleccionar los municipios que hacen parte de esta estrategia se tuvo en cuenta un cruce de variables que incluye, entre otros elementos, el impacto que ha tenido en ellos el conflicto armado, la cantidad de actores culturales en su territorio y los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Al final esos municipios se agruparon en tres subregiones que hoy en día ya son tres pactos firmados: Pacífico sur nariñense, Magdalena Medio y Caribe sur.

Los Pactos son liderados por el Equipo Territorial del Despacho, que vio en la COP16 la oportunidad para compartir en Cali una muestra de algunos procesos que, alineados con la intención de visibilizar el papel de la cultura en la conservación de la diversidad biológica, aportaran actividades y eventos a la programación dirigida a niñas y niños, adolescentes y jóvenes. Esta selección estuvo conformada por cuatro líneas: “Bibliotecas comunitarias”, “Formación artística y cultural con un enfoque de construcción de paz”, “Desarrollo de economías populares en territorios bioculturales para la paz con la naturaleza” y “Creaciones y presentaciones artísticas colectivas”. De aquí nacieron los homenajes a Jairo Ojeda y al maestro Alfredo Vanín, y la presencia de agrupaciones como El Totumo Encantado, del Urabá Antioqueño, o Los hijos de Benkos, de San Basilio de Palenque.



Organizando la guachafita: las franjas de programación

*En el Ministerio para el Desarrollo y el Progreso
hay un cuadro colgando en la pared.*

*La pintura muestra la selva que antes existía,
la flora que había, y que se fue.*

Dicen que el pintor se suicidó luego de terminada su labor.

El último árbol del Brasil hacia el extranjero partió.

Letra de la canción Naturaleza muerta, de Rubén Blades

Una buena curaduría gana aún más valor cuando está dispuesta en una programación que les hace sentido tanto a los creadores como a los públicos. Esto, a su vez, facilita la difusión de los eventos a través de los medios de comunicación. Es como cuando vamos a una fiesta que llaman *crossover* pero en la que solo suena un género musical: entonces nos sentimos confundidos o incluso decepcionados, porque el concepto, la expectativa y la experiencia final no son coherentes entre sí. Así que, para no romper corazones, la programación cultural de la zona verde se estructuró en nueve franjas con sus respectivos énfasis y objetivos.

1. Mucho gusto - Gastronomía

- Mostrar la riqueza de sabores y técnicas culinarias de los territorios bioculturales.
- Fomentar el uso de ingredientes locales.
- Informar sobre prácticas alimentarias sostenibles.
- Destacar el trabajo de productores locales en los territorios bioculturales de la región Pacífico.

2. El alma y el cuerpo - Artes escénicas

- Apoyarse en las artes escénicas para resaltar temas ambientales y de sostenibilidad.



- Sensibilizar al público sobre la importancia de la sostenibilidad mediante la expresión artística.
- Exponer una variedad de estilos y técnicas en artes escénicas.
- Resaltar la conexión entre la cultura, el arte y la naturaleza.

3. ¡Que viva la música! - Música

- Sensibilizar al público sobre la importancia de la sostenibilidad mediante la expresión musical.
- Exponer una variedad de géneros y estilos musicales.
- Resaltar la conexión entre música, cultura y naturaleza.

4. Saber saberes - Patrimonio y memoria

- Promover el conocimiento y las prácticas tradicionales que han perdurado a lo largo del tiempo.
- Sensibilizar al público sobre la importancia del patrimonio cultural y natural.
- Explorar las diferentes tradiciones y conocimientos ancestrales.
- Establecer puentes entre las generaciones y promover el respeto por la diversidad cultural y natural.

5. Entre todos - Creación

- Proporcionar espacios y herramientas para la exploración creativa y la experimentación artística.
- Promover la integración de diferentes disciplinas artísticas y culturales.
- Ofrecer oportunidades de aprendizaje y desarrollo personal a través de talleres prácticos.
- Facilitar el intercambio cultural y el entendimiento mutuo entre comunidades y culturas diversas.



6. Cinema Árbol - Audiovisuales y medios interactivos

- Apoyarse en el cine como herramienta para sensibilizar sobre problemas ambientales y soluciones sostenibles.
- Presentar películas que celebren la diversidad cultural y la interconexión global.
- Crear espacios para la discusión y el diálogo sobre temas ambientales relevantes a través de películas y documentales.
- Propiciar un espacio de encuentro y comprensión entre diferentes perspectivas culturales y sociales.

Para hacer posible una programación específica de cine que fuera diversa, extensa y relevante —porque además contó con cuatro pantallas en diferentes zonas de Cali—, se logró una unión inédita de diferentes festivales de cine del país: el Festival de Cine Colombia Migrante, el Festival Internacional de Cine por los Derechos Humanos, el FicAmazonía, el Festival Internacional de Cine Ambiental de Cali y la Comisión Nacional de Territorios Indígenas.

Las películas documentales se exhibieron en las franjas “Saberes y voces”, “Saberes y experiencia”, “Cine para la vida”, “Cine comunitario en paz con la naturaleza”, “Raíces y ríos: tradiciones ancestrales y activismo ambiental”. Esta última se desarrolló de manera virtual a través de la plataforma Retina Latina (www.retinalatina.org) como una manera de ampliar el “efecto COP16” a otras latitudes, dado que a las cuatro películas disponibles, producidas en Colombia, Ecuador y Perú, se podía acceder desde cualquier parte del mundo.

7. Plástica, no plástico - Artes plásticas

- Estimular la exploración artística y la experimentación con diferentes medios y técnicas.
- Fomentar el uso responsable de materiales y prácticas sostenibles en las artes plásticas.



- Exhibir una variedad de estilos, formas y temáticas en las obras de arte sobre los territorios bioculturales y la “paz con la naturaleza”.
- Ofrecer talleres y actividades interactivas para aprender y crear arte.

8. Cien años de Vorágines - Encuentros académicos

- Facilitar el diálogo con enfoque crítico entre académicos, investigadores y el público general sobre las condiciones sociales, políticas y ambientales que entran en juego en la protección de la biodiversidad.
- Explorar cómo las prácticas culturales pueden contribuir a la armonía entre humanos y ecosistemas naturales.
- Reflexionar sobre nuestra relación cultural con el medio ambiente y cómo transformar nuestras prácticas diarias de explotación de los recursos naturales.

9. Pienso, luego actúo - Encuentros académicos

Como una de las premisas de la agenda cultural era trascender el divertimento y darles lugar a la reflexión y al diálogo, se generaron también procesos, debates, foros megadiversos —muchos de ellos, con invitados internacionales— y mesas de trabajo que trasladaron las reflexiones a la zona azul y con los que se buscaba:

- Explorar la manera en que las prácticas culturales pueden contribuir a la armonía entre humanos y ecosistemas naturales.
- Facilitar el diálogo entre académicos, investigadores y el público general sobre temas interdisciplinarios.
- Reflexionar sobre nuestra relación cultural con el medio ambiente y cómo transformar nuestras prácticas diarias.
- Inspirar acciones concretas y colaborativas para abordar la crisis ambiental desde sus raíces culturales.



La sucursal del cielo, pero también de la Tierra y la biocultura

Ya no había marimberos, arrullos casi acabaron.

Ya no sonaban los cueros, qué susto que me pegaron.

Currulao y chirimía, pa poner la rumba buena.

Que la música es mi tierra, esa es la que a mí me llena.

Canción *Mi tierra* de la agrupación musical Plu con Pla

Cali, como principal ciudad del Pacífico colombiano, siempre ha estado relacionada en el imaginario colectivo con la alegría, el arte, el sonido acompasado de los cencerros y, por supuesto, de las marimbas. Con los pañuelos que se elevan juntos durante el Festival Petronio Álvarez y con los campeones mundiales de salsa que dejan a todos boquiabiertos. Con el pandebono, el viche y el cholao. Pero también ha sido, en los últimos años, un símbolo de dolor y de resistencia. El estallido social de 2021, si bien demostró la capacidad de lucha y organización de los puntos de resistencia comunitarios conformados por jóvenes, madres, familias, artistas, activistas, docentes, trabajadores del sector de la salud, estudiantes, trabajadores informales y pequeños empresarios, también desenmascaró la crueldad del Estado, “quien respondió con represión: hirió, hostigó, persiguió, asesinó, desapareció, violó y torturó a miembros de las primeras líneas³”. Entonces se posicionó un discurso que promovía el racismo, la estigmatización y el uso de la violencia.

Si en los medios de comunicación y en las redes sociales todos pudimos ver las noches de terror en las que cortaban la energía y dejaban en la oscuridad a sectores enteros como Siloé, o escuchar los disparos indiscriminados en contra de las brigadas médicas, o ser testigos de cómo

3 Moreno, Jenny. (Junio 5 de 2024). “El estallido social del 28A del 2021 en la ciudad de Cali, Colombia: experiencia de la Unión de Resistencia Cali como apuesta embrionaria de organización social”. *Revista Controversia*, núm. 222. Disponible en: <https://www.revista-controversia.com/index.php/controversia/article/view/1321>



algunos ciudadanos armados atacaban a la minga indígena, ¿cómo no iba a ser ese un punto de quiebre en el espíritu de los caleños?

Las resonancias de ese tiempo de crisis estaban en los oídos del Gobierno nacional al seleccionar a Santiago de Cali como sede de la COP16 y declararla una cumbre “de la gente”. El presidente Gustavo Petro lo dejó claro en la rueda de prensa en la que se anunció a la ciudad como sede de la COP16: “Hoy el mundo mira a la ciudad de Cali y este evento y quiere que aquí se selle un pacto social, que esas heridas indudablemente abiertas, que aún no han cicatrizado del todo, cicatricen por fin, que nos acerquemos a toda la región del litoral Pacífico, todo Nariño, Cauca, Valle del Cauca, el Chocó en sus regiones más olvidadas, que son las que están junto al mar, en sus conflictos actuales que aún no se han podido dirimir, y en su polarización social, que tiene que transformarse en un acuerdo social de justicia”.

Conocer bien ese antecedente inspiró y motivó la creación de una programación cultural que las y los caleños pudieran utilizar como puentes con los cuales recuperar la alegría, solucionar las confrontaciones, volver a convivir sin miedo en el espacio público, sentirse orgullosos de sí mismos y de todos los tesoros culturales de sus territorios, y no menos importante, participar activamente para visibilizar iniciativas de alto valor como las comunitarias.



Una manifestación de los pueblos indígenas durante la COP a favor de la protección de la biodiversidad en sus territorios.



El Equipo Territorial del Despacho, liderado por Lucía Ibáñez, fue el encargado de acompañar los diálogos participativos en Cali: “La gente tenía la sensación de que se iba a dar este gran evento pero que no le iba a quedar nada a la ciudad, y menos a los barrios populares. Entonces, diseñamos una estrategia que buscaba que pudieran tener participación desde lo local, que no fuera solamente presentarse en el Bulevar del Río, sino hacer que la gente se desplazara a los barrios”. Así nació una propuesta tan potente como la de las rutas bioculturales, las cuales permitieron no solo descentralizar la programación cultural y las conversaciones alrededor de la protección de la biodiversidad, sino sumar oportunidades para la cohesión social y la reconciliación.

“Había una gran ruptura que, de alguna manera, así se haya achiquitado, todavía se siente en la ciudad. Una gran ruptura social, un gran resentimiento. Cali empezó a sentirse insegura, triste, y creo que, para los caleños, la COP fue especial en el sentido en que revivió ese orgullo caleño, esas cosas que hacían a la ciudad tan especial, como el civismo de su gente, la solidaridad, el arte, la cultura. Creo que la COP sirvió para unir nuevamente a los caleños en torno a un objetivo importante, que en este caso era el medio ambiente. Y los caleños nos dimos cuenta de que la ciudad se puede disfrutar en familia y vivir en torno a cosas que van más allá de la rumba”, recalcó Lucía Ibáñez.

No cabe la menor duda de que así lo vivieron. Escuchando poesía con una orquesta de fondo en la tarima Farallones, encontrándose en el stand del Paisaje Cultural Vichero y moviendo el cuerpo al ritmo de las danzas de la minitarima, viendo una película con la programación en la mano, compartiendo los almuerzos de las ollas comunitarias, o cantando “a un granito de maíz, un pollito le hacía pis pis” en el homenaje al maestro de las canciones infantiles colombianas Jairo Ojeda. Y es que la cultura teje y amarra, como lo hace la señora Rosalee Watson de Pomare⁴, de la Isla de

4 Betancour, Melissa. (25 de agosto de 2025). “La tejeduría de cestería de Rosalee Watson de Pomerane, un método artesanal apoyado en la biodiversidad”. Disponible en: <https://www.mincultura.gov.co/noticias/Paginas/la-tejeduria-de-cesteria-de-rosalee-watson-de-pomerane-un-metodo-artesanal-apoyado-en-la-biodiversidad.aspx>



San Andrés, con sus canastos. Y también cuida, porque uno de los mayores descubrimientos al final de la COP16 fue que, a diferencia de lo que ocurre en la Feria de Cali, no hubo un solo muerto por causa violenta, y eso a pesar de tantas fiestas, tantos conciertos y la movilización masiva de más de un millón de personas que recorrieron la zona verde.

Esto no es un dato menor, considerando que Colombia es un país en el que incluso una celebración como la del Día de la Madre se ha convertido en un día de alerta máxima debido al gran número de riñas y homicidios que se presentan. “Hubo amenazas, hubo miedo, hubo rumores de que nos iban a hacer daño, de que iba a haber movilizaciones en contra, de que iba a haber ataques. Pero alrededor no hubo nada motivado por la maldad. Yo estuve en un grupo de WhatsApp para los temas de emergencia y los primeros días tuve mucho miedo porque esperaba que hubiera un llamado de algo terrible. Nunca pasó. Cuando terminamos, fue conmovedor ver que lo logramos, que todo acabó sin un solo herido, sin un solo muerto, sin una sola vida de por medio a causa de la COP”, recuerda Gina Jaimes, y se le entrecorta la voz.

La agenda cultural definitiva: una creación colectiva

Nuestra tierra es de corazón bonito y pensamiento bueno.

Nataly Domicó, poeta del pueblo embera

El norte de la programación cultural lo iba marcando el equipo base que, con su vocación de artistas, trabajadores de la cultura y miembros de movimientos sociales, querían ir aún más allá: lograr que esos doce días de programación respondieran a una gran dramaturgia. Es decir, que tuvieran la coherencia de una obra artística cultural enorme que dejara reflexiones y aprendizajes alrededor de la paz con la naturaleza. Era la oportunidad para demostrar que la alegría es hermana de la reflexión y que es posible sintonizar a todo un país alrededor de un evento y una idea comunes más allá de un partido de fútbol de la selección nacional.



Ese gran ejercicio de recepción de propuestas y proyectos, y de pensarse en colectivo una agenda que fuera más que una determinada cantidad de presentaciones, terminó por nutrir una programación cultural que cerró con el siguiente panorama:

- Durante doce días, de 9:00 a. m. a 11:00 p. m., había programación cultural. Más larga que una jornada laboral, más nutrida que un día de colegio, más variada que unas vacaciones recreativas.
- Para entender la cantidad de eventos académicos que se realizaron, podemos pensar en una canasta con 121 frutas. No sabremos los nombres de todas las frutas al primer intento, algunas seguramente ni las alcanzaremos a probar, pero está claro que entre foros, mesas de trabajo y conversatorios, había oferta para todos los intereses y gustos.
- Si creáramos una lista de reproducción en la que cada concierto, presentación de artes escénicas, espectáculo de danza o recital de poesía que tuvo lugar en la COP durara una hora, tendríamos una lista de 190 horas que tardaríamos —de manera ininterrumpida y sin repetir canciones— ocho días seguidos en escuchar.
- Ni viendo una película cada día durante un mes alcanzaríamos a disfrutar los treinta y nueve documentales y cortos ambientales que se proyectaron —y que contaron con la participación de productores y directores—.
- ¿Cómo se le diría a un sancocho de 108 ingredientes? Esa fue la variedad de emprendimientos locales y de economía popular que también tuvieron su lugar.
- Un megaconcierto gratuito con diez horas de música a cargo de artistas nacionales e internacionales en el estadio Pascual Guerrero. Prácticamente el Rock al Parque de la biodiversidad.
- Veinte talleres en los que se combinaron arte y naturaleza fueron la manera perfecta de enamorar a niñas, niños y adultos con la riqueza de nuestros ecosistemas.



- Recorrer una exposición es como ponerse las gafas de alguien más. Al principio puede parecer incómodo, pero poco a poco descubrimos un punto de vista diferente, le ponemos atención a algo que antes pasaba desapercibido a nuestros ojos. Sirve para mirar tan lejos como China, tan alto como las mesetas de Chiribiquete, o para adentrarnos en la indomable selva del Putumayo. En la COP16 hubo trece gafas —o exposiciones— disponibles para todas y todos.
- Cuatro actividades itinerantes: ni en la hora loca de la boda más esperada del año se habría logrado tener a tanta gente avanzando en trencito abriéndole paso a una caravana de doscientas cantaoras de alabaos.
- Hay casi tanta variedad de recetas, sabores y aromas en los viches como familias afrodescendientes en el litoral Pacífico. Así que contar en la zona verde con un stand del Paisaje Cultural Vichero era como estar en la casa de cada maestro o maestra vichera y escucharlos hablar de caña amarilla, morada, negra, blanca, cubana, de cuánto la rozan con el machete, de las plantas que mezclan en los misteriosos curados. Y, por supuesto, era la oportunidad de degustar y brindar por la larga vida de esta bebida ancestral.
- Dos paquetes turísticos que superan cualquier “todo incluido” por ser experiencias de verdadero conocimiento de las cotidianidades, gastronomías, prácticas bioculturales, reflexiones y expresiones artísticas que vibran diariamente en los barrios.

Los artistas y proyectos que hicieron parte de la programación cultural se encuentran reunidos en la siguiente agenda, que estuvo disponible para la consulta y descarga libre de todos los ciudadanos durante la COP: **www.mincultura.gov.co/especiales/cop-16-colombia/Documents/AGENDA-COP-UNIFICADA.pdf**

“Esto es un trabajo que muestra cómo somos capaces, juntos y colectivamente, de tejer un territorio alrededor de un proyecto, de una idea. Celebro que nuestras estrategias de gobernanza, nuestro plan quinquenal de cultura, tengan también un espejo en esta COP. Estamos llevando



a la gente, mostrando nuestra interculturalidad y el trabajo que hemos hecho. Esto no es un logro menor”, expresó el entonces ministro de las Culturas Juan David Correa a través de un mensaje de agradecimiento enviado al equipo organizador de la agenda cultural.

Los inolvidables de la agenda cultural

*No perdures demasiado tiempo en el paraíso.
Toma pues los huesos de tu padre que aún yacen vencidos, me dije, y vete, camina
hacia tierras múltiples, hacia penínsulas hendidas como serpientes de marea.
Sembrarás allí semillas de árboles que reinen en altura con los más grandes sueños.
Pintarás sólo un cuadro y un poema: una mujer sonriente entre los girasoles.
Peces veteados vendrán a tus anzuelos
y de tus naves tirarán las corrientes
para que el tiempo sea liviano y asombres al bufeo.
Haz todo lo que quieras y algo más.
No perdures demasiado en el paraíso
ni cultives otras flores que cambien demasiado tu suerte.*
Poema “Simientes” del maestro Alfredo Vanín

Ante semejante carnaval de las artes, las culturas y los saberes, es una tarea complicada —por no decir imposible— hacer una lista de los eventos favoritos de la gente. Sin embargo, hubo consenso en que los siguientes momentos y experiencias ocuparon un lugar especial en la mente y el corazón de quienes se vieron convocados por esa COP en la que Colombia tomó dos decisiones inéditas: erradicar las acreditaciones para ingresar a la zona verde y hacer de la cultura un elemento estructural del evento.

- El acto simbólico “Del agua y de la Tierra”: un momento central de la agenda inaugural de la COP16 en la zona azul y del concierto Paz con la Naturaleza: Un Canto por la Vida, en el estadio Pascual Guerrero. Una conjunción de música, danza, palabra e imagen en la que fueron protagonistas diferentes pueblos indígenas, comunidades



afros, campesinos, mujeres, jóvenes, artistas y gestores culturales cuidadores de la naturaleza.

Este acto estuvo dividido en cuatro momentos: “Ley de origen”, “Cantos del agua”, “Soplo de tierra” y “El árbol de la vida”. El segundo y el cuarto hacen parte de la obra de gran formato de la Comisión de la Verdad *Develaciones: un canto a los cuatro vientos*, que fue cocreada y codirigida por Iván Benavides, Bernardo Rey y Nube Sandoval y coproducida por el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo y la corporación La Paz Querida.

Según el expresidente de la Comisión de la Verdad Francisco de Roux, *Develaciones* “es una obra hecha desde el alma de los pueblos, junto a sus artistas y gestores culturales, con la dirección y el apoyo creativo de un equipo que conoce a las comunidades, que reconoce en ellas la fuerza creadora que alienta su existencia y que considera el arte un lenguaje que posibilita la conciencia y la conmoción positiva que nuestro país tanto necesita”.

En *Develaciones* participaron 102 personas de diferentes etnias y lugares geográficos de Colombia, pertenecientes a diversas comunidades y movimientos sociales, entre los que se cuentan las Madres de Soacha, la guardia indígena Sankofa, Jóvenes Creadores del Chocó, Tornado, Tambores de Cabildo, Semblanzas del río Guapi, la fundación Saüyee’pia Krump Colombia y las Tejedoras de Mampuján. También participaron artistas como Carmen Gil, Guache, Humberto Hernández, Aurora Ghielmini, la cantante Lucía Pulido y veinte actores y actrices profesionales.

Por su parte, el acto simbólico “Del agua y de la Tierra” contó con la participación de Cacumen —colectivo caleño encargado del *videomapping*—, la soprano colombiana Betty Garcés, la Orquesta Filarmónica de Cali y con la proyección de imágenes creadas por comunidades campesinas de cinco municipios del Programa de



Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) en el marco del proyecto de cocreación “Ríos de vida” del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes y la Agencia de Renovación del Territorio.

Pero elegir el acto simbólico “Del agua y de la Tierra” como acto central de la inauguración fue también un manifiesto para el mundo y una prueba más de la decisión de Colombia de poner en primera plana lo que era importante para esta COP16 de la biodiversidad: que las comunidades locales y los pueblos indígenas estuvieran en el centro de las discusiones y fueran reconocidos como actores fundamentales en la protección de la biodiversidad y el respeto por el entorno natural.

“Para nosotros ese acto simbólico tenía que abrir la COP. Porque queríamos que la foto que circulara en el mundo, en todos los periódicos —porque era el momento en el que todas las cámaras estaban presentes—, fuera la de un pueblo originario, de una persona que perteneciera a algún grupo étnico colombiano que representara realmente lo que tenía que ver con la naturaleza”, relata Santiago Caicedo.



Música, danza, palabra e imagen confluyeron en el acto simbólico “Del agua y de la Tierra”, un momento que sumió a los asistentes al estadio Pascual Guerrero en un silencio ritual.



- “Viche con sabor a paisaje cultural: encuentro de saberes en torno a la biodiversidad”: todos los días, entre las 2:00 y las 8:00 p. m., maestras y maestros vicheros provenientes de diferentes municipios del Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño compartieron sus saberes y dieron a conocer a los asistentes la relación entre esta bebida ancestral del Pacífico y el manejo y conservación de la naturaleza.

En una sincronía maravillosa, el Decreto 1456 de 2024 —con el cual se reglamenta la Ley 2158 de 2021, conocida como Ley del Viche/Biche— se aprobó unos días más tarde, el 11 de diciembre de 2024, y estableció las acciones para reconocer, impulsar, promover y proteger el viche y sus derivados como bebidas ancestrales y tradicionales y como patrimonio colectivo de las comunidades negras y afrocolombianas del Pacífico colombiano. Con esto se busca fomentar su desarrollo económico y social a través de la producción y comercialización responsable y sostenible.

Según David Marino, miembro de la Dirección de Patrimonio y Memoria de MinCulturas y encargado de la implementación de la Ley del Viche, este estand fue una experiencia enriquecedora no solo para el público, sino para los maestros y maestras: “Normalmente, o vas a espacios exclusivamente académicos a discutir de viche con expertos jurídicos, con maestros y maestras, y a hacer debates desde lo técnico, jurídico y ancestral, o vas a espacios donde repartes viche exclusivamente como un elemento amenizador, de agasajo. Aquí hubo una mixtura entre ambas facetas que fue muy importante para sensibilizar a la gente, impulsar, promulgar y promocionar el viche, escuchar las dudas de las personas con respecto a los sabores, la diferencia entre el viche oscuro y el más clarito, los lugares en los que es posible hacerlo... Nos permitió darnos cuenta de las cosas que más apasionan a la gente del viche y con qué lo relacionan —con el Petronio Álvarez, o con la vez que conocieron el mar, o con los amigos—, los paradigmas equivocados que tienen de él pero también los conocimientos sorprendentes de algunas personas. Fue muy interesante ver a las



maestras y los maestros interactuar con la gente, que les preguntaran de dónde venían y dónde quedaban sus lugares de origen. Porque ellos están acostumbrados a moverse en espacios con un nicho de personas muy específico, o simplemente a intercambiar diálogos comerciales: «Buenas, ¿cuánto vale la botella? Cincuenta. Tome las vueltas, chao». Aquí se daban las dos cosas: se ofrecía el producto y se conversaba, y creo que eso les permitió a los maestros y maestras entender y preguntarse cuán importantes son sus territorios y sus historias. Y comprobar que hay gente que les da valor a sus saberes”.

- El gran concierto de la COP16, Paz con la Naturaleza: Un Canto por la Vida. Fueron diez horas de música en el estadio Pascual Guerrero para llamar la atención del mundo sobre la importancia de proteger la biodiversidad. Durante el acto simbólico hubo tantos aplausos, bailes, cantos y euforia, como silencio, concentración y admiración. Los asistentes se conectaron en una energía común difícil de explicar, cada quien en su propio viaje, en su propia emoción, en su historia, pero juntos.
- El concierto La Coral: 300 Niñas Cantan a la Paz con la Naturaleza fue uno de los actos más emotivos y potentes de la programación cultural. En este espacio participaron niñas de entre seis y doce años provenientes de escuelas públicas y casas de la cultura de diez municipios del Cauca y del Valle del Cauca que hacen parte de un proceso de formación artística y fortalecimiento cultural liderado por la Colectiva de Género de MinCulturas.
- Delirio en la cena de mandatarios: el icónico show que mezcla salsa, circo y orquesta presentó ante los mandatarios asistentes a la cop un show homenaje a Cali y a la mujer caleña.
- Caravana de alabaos en la zona verde para el cierre del evento: cuando se piensa en celebraciones en el Pacífico colombiano, se suelen esperar currulaos. Por eso, fue muy simbólico para los afrocolombianos escuchar a las cantadoras entonar alabados para despedir el evento. Porque justamente su sentido es el de cerrar, manifestar dolor, despedir y congraciarse con Dios. Fue un acto



negro que cerró un evento en un territorio principalmente negro: “La caravana recorrió toda la zona verde en medio de una noche llena de multitudes. Los organizadores corrimos a abrirles paso y, cuando nos dimos cuenta, estábamos agarrados de las manos de más de cien espontáneos y desconocidos que se unieron a la línea de seguridad para que las mujeres cantaran con tranquilidad”, recuerda Diana Díaz Soto, directora de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos de MinCulturas y gerente de la programación cultural de la COP16.

¿Y en dónde nos vimos? Los lugares de la zona verde

*Por primera vez en la historia de la radio en Colombia,
emisoras comunitarias de todo el país están
presentes en el cubrimiento de un evento mundial.*

Cortinilla de la emisora de radio comunitaria Oriente Estéreo
para la apertura de sus emisiones desde la zona verde de la COP16.

Decir que toda Cali estaba en “modo COP16” es poco. Había murales interactivos, carretas y chazas bioculturales en homenaje a las economías populares, animales anfitriones de cada una de las franjas de la programación cultural y hasta una emisora con ocho horas de programación diaria dedicada a compartir el día a día desde el stand de MinCulturas. Se trataba de COP Radiofónica, liderada por la emisora comunitaria Oriente Estéreo en alianza con otras seis emisoras comunitarias: Tumaco Estéreo (Nariño), Guacarí Estéreo (Valle del Cauca), Radio Andaquí (Belén de los Andaquíes, Caquetá), Gongoroko Stereo (Mangué, Bolívar), Juventud Estéreo (San José del Guaviare, Guaviare) y Verde Estéreo (Gualmatán, Nariño). También participó Radio Guayaba con Gusano, colectivo de radio comunitaria infantil de Cali.

Así que, para quienes se encontraban disfrutando de Cali y su solecito madrugador, su delgada e intermitente lluvia tropical, su olor a dulce y a tierra húmeda, su brisa de las cinco de la tarde, era fácil toparse con



la programación cultural, porque la zona verde, ubicada en pleno Bulevar del Río, no solo estaba abierta a todo el mundo, sino que incluyó acciones itinerantes. Entre estas se destacó el barco-biblioteca itinerante La Encantadora, una biblioteca móvil, en forma de barco, pensada para resaltar el estudio del maestro Alfredo Vanín Romero sobre las culturas del litoral Pacífico a través de talleres de oralidad, cuentería y juegos que acercaran a niñas, niños, adolescentes y jóvenes a la tradición y ancestralidad de la región.

El desfile circense “CirCOP: arte del circo en la ciudad”, realizado al caer la tarde del 31 de octubre, le dio otro matiz a la noche de los disfraces. Y La Chaza de Rosa, el proyecto fanzinero de gráfica ambulante más importante de Cali, sirvió como punto de encuentro para que los curiosos pudieran leer un fanzine al aire libre en el picnic biocultural.

La programación de la zona verde se extendió también por espacios ya existentes y reconocidos por los caleños, como la biblioteca departamental y la biblioteca Centenario, el Instituto Departamental de Bellas Artes, la cinemateca del Museo La Tertulia, YAWA (espacio cultural del antiguo club San Fernando), las universidades ECCI y Autónoma de Occidente, los teatros La Unión, Municipal y Jorge Isaacs, el estadio Pascual Guerrero, entre otros. Pero lo más contundente fue la inclusión de dos circuitos bioculturales concebidos como rutas de turismo comunitario por Ladera, Siloé y las cinco comunas del oriente de Cali y creados colectivamente con las comunidades. En estos se desarrollaron talleres sobre conservación ambiental, rituales de armonización comunitarios, recorridos por procesos ambientales locales, presentaciones folclóricas y musicales, obras de teatro de creación colectiva, encuentros de huertas comunitarias, muestras de cocina tradicional del Pacífico colombiano, brigadas médicas y de cuidado con la población en situación de calle, rutas de avistamiento de aves, ollas comunitarias, sesiones de cuentería y muralismo, reflexiones acerca de problemáticas ambientales, ecológicas y sociales de los barrios, y todo aquello que las comunidades quisieran preparar y compartir en relación con sus prácticas culturales y sus vínculos con la biodiversidad.



El primer circuito, llamado “Ruta biocultural del oriente de Cali”, pasó por cinco comunas de esa zona de la ciudad. Así, cada una de ellas tuvo un día para mostrar lo mejor de su oferta comunitaria y cultural. El segundo, bautizado “Ruta de la inclusión, memorias, resistencias y biodiversidad”, pasó por Siloé, Ladera y otros puntos de resistencia. En este circuito, además de la programación artística, comunitaria y de cultura de paz, la comunidad le presentó a MinCulturas el borrador del expediente para la declaratoria del Monumento a la Resistencia como bien de interés cultural del ámbito nacional.

Ambos circuitos siguen funcionando hoy dado que las comunidades se los pensaron como escenarios que pudieran continuar creciendo y alimentándose para convertirse en rutas turísticas establecidas. “Hicimos un gran equipo impulsor entre el equipo del Ministerio y los líderes de los barrios. Esto permite crear una dinámica de gestión cultural bastante horizontal entre la institucionalidad y los líderes y lideresas de los barrios”, agrega Lucía Ibáñez.

Por supuesto que la premisa de hacer una COP16 para la gente implicaba no excluir a nadie. Y esto permitió no solo alcanzar las expectativas sino excederlas, y demostrar que el vínculo entre biocultura y desarrollo sostenible es “una pequeña gran revolución desde Colombia”. Este multitudinario encuentro permitió no solo ofrecer contenidos y experiencias, sino hacer una profunda reflexión sobre el papel de la cultura, estimular pensamientos innovadores desde los territorios, fortalecer voces creativas y posicionar los saberes culturales y patrimoniales de hombres y mujeres, niñas y niños. O, en palabras de la maestra cantora Nidia Góngora: “Para mí, lo más trascendental que he visto en los últimos días es que, a través de estas conversaciones, el hombre, en su prepotencia pero también en su humanidad, está reconociendo la superioridad de la naturaleza y los excesos a los que la hemos llevado”.





Lideresa comunitaria en el Monumento a la Resistencia, en Puerto Rellena (conocido también como Puerto Resistencia), al oriente de Cali.

El desafío de comunicar a nivel local

Con la agenda ya montada quedaba un desafío más: organizarse para compartirle al mundo lo que ocurría en la zona verde, pero también lograr que los locales hicieran esa conexión entre ambiente y cultura, se vincularan, apropiaran y participaran de todo lo que se tenía preparado. Lo primero, aunque retador, estaba resuelto dado que el equipo de Divulgación y Prensa de MinCulturas tiene mucha experiencia en el cubrimiento de festivales y eventos culturales de grandes dimensiones. “Tanto para los que estaban en Cali, como para los que estábamos en Bogotá procesando miles de materiales durante los doce días de la COP, fue un tema exigente. De lejos este es el proyecto más ambicioso en el que estuvo el país no solo durante el 2024 sino en mucho tiempo”, cuenta Lila Silgado, asesora del equipo de Divulgación y Prensa.

Y es que los aires de COP16 en este equipo empezaron a soplar desde el mes de agosto, cuando se publicó el micrositio de MinCulturas con las



historias de los guardianes de la naturaleza de todo el país⁵. Personas que, a pesar de tener amenazas en contra de su vida, continúan trabajando por la defensa tanto de las tradiciones de sus comunidades como de la naturaleza.

Ve, ¿pero cómo llegarle entonces a los caleños y las caleñas? Con creatividad, estrategias y alianzas locales que pudieran conectar desde lo más profundo con su manera colorida y sabrosa de ver la vida. “La cultura es un tema multicolor, pero era clave el sabor local que pudiéramos darle a la comunicación para que a los caleños, que eran finalmente quienes iban a estar recibiendo todo este movimiento, se les pudiera hablar en su lenguaje, de una forma más tranquila, más relajada, menos institucional. Así fue como se llegó a la estrategia con tinte local que desarrolló Casa Ternario”, afirma Lila Salgado.

Casa Ternario es una agencia creativa caleña especializada en comunicación visual para las culturas. Ellos fueron los creadores de la estrategia “La belleza es biocultural”, una campaña que ilustraba la conexión entre las prácticas culturales y la naturaleza a partir de la exploración de la relación simbiótica y espiritual entre la flora y la fauna y las culturas, las artes y los saberes de Colombia. En el desarrollo de la campaña se fijaron en las especies de la selva tropical del Pacífico colombiano para abanderar las franjas de la programación de la zona verde. Y también concibieron al inolvidable don Fruto, el anfitrión de la carreta biocultural que intercambiaba refranes por frutas y pregonaaba a través de un megáfono las actividades de la agenda. Como recuerda Lila Salgado, “don Fruto fue un éxito total y eso ocurrió tanto por el desarrollo mismo que se hizo del personaje como por el amor que el intérprete le puso a su trabajo”.

5 El micrositio puede consultarse con el siguiente enlace:

<https://www.mincultura.gov.co/especiales/cop-16-colombia/Paginas/index.aspx#guardianes>



La potencia del trabajo inter y entre El equipo líder

Esta agenda cultural es una rumba diversa alrededor de la vida y de abrazarnos en un solo canto. Ha sido pensada para que confluya gente muy distinta, de Colombia y del mundo, en armonía. [...] Queremos que la gente de Cali vuelva a recuperar su alegría en paz.

Juan David Correa, exministro de las Culturas, las Artes y los Saberes⁶

Una misión con el volumen de aspiraciones, compromisos y expectativas de una cumbre mundial requería un equipo con saberes y recorridos importantes que pudieran sacar adelante no solo una producción multitudinaria, sino crear una experiencia llena de sentido para todos los diferentes tipos de públicos (niños, jóvenes, adultos, políticos, líderes sociales, artistas...) que hiciera de Cali esa sucursal de la Tierra que, en todos los lenguajes posibles, hablara de la reciprocidad entre seres humanos y naturaleza que ha permitido sostener la vida. “Esto fue una construcción colectiva. Nadie pudo haber sacado esto solo. Fue un trabajo articulado institucionalmente pero, sobre todo, con la gente. Y nos demostró que es posible, además de importante, sentarnos a hablar”, destaca Gina Jaimes.

Para la conformación del equipo se buscaron entonces personas que fueran ágiles y rápidas, con perfil de gestores pero también de productores, que pudieran sostener diálogos y realizar negociaciones, que estuvieran en la capacidad de tomar decisiones de ejecución, de

6 “Juan David Correa, ministro de las Culturas, habla de la gran agenda gratuita que en ese sector tendrá la COP16”. (18 de octubre de 2024). *El País*. Disponible en: <https://www.elpais.com.co/cali-cop16/juan-david-correa-ministro-de-las-culturas-habla-de-la-gran-agenda-gratuita-que-en-ese-sector-tendra-la-cop16-1800.html>



reaccionar de manera inmediata y de abordar este proyecto como una singular emergencia cultural. A este equipo base de la agenda cultural se le conoció como la “nave nodriza” y estuvo conformada por ellas y ellos: Juan David Correa Ulloa (exministro de las Culturas, las Artes y los Saberes y orientador de la estrategia del Ministerio en la COP16), Diana Díaz Soto (directora de Audiovisuales, Cinematografía y Medios Interactivos, gerente de la programación cultural de la COP16 y supervisora del convenio con el Fondo Mixto de Cultura de Boyacá — FMCB—), Gina Jaimes (secretaria privada de MinCulturas y gerente de la programación cultural de la COP16), Santiago Caicedo (gerente y productor ejecutivo de la programación cultural de la COP16), Jorge Pinzón (gerente del FMCB), Gina Moreno (asesora del Viceministerio de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural y coordinadora de la producción en campo), Lucía Ibáñez (gerente de los Pactos Culturales por la Vida y por la Paz y encargada de la coordinación de las rutas bioculturales), Luis Carlos Urrutia (encargado de la programación de la agenda cultural), Lorena Morris (profesional de alianzas y productora de eventos encargada de la programación de la agenda cultural y del relacionamiento con las direcciones de MinCulturas), Laura Peláez (asesora del Viceministerio de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural y enlace con el FMCB), Christian Peñaloza (asesor del Viceministerio de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural, productor de campo y apoyo del stand Paisaje Cultural Vichero), Simona Sánchez (Centro Nacional de las Artes Delia Zapata Olivella, encargada del relacionamiento con los artistas y curadora del concierto Paz con la Naturaleza), Alejandro Montaña (líder de circulación del Grupo de Música, encargado del relacionamiento con los artistas y de la tarima Farallones), Carolina Pinzón (productora enlace entre MinCulturas y el FMCB), Jorge Quiñónez (productor logístico del concierto Paz con la Naturaleza), Mauricio Álvarez (Equipo Territorial del Despacho, encargado de la coordinación del transporte y apoyo logístico durante la COP16), Álvaro Restrepo (asesor del Despacho y apoyo administrativo), Mauricio Builes, José Ángel Báez y Lila Silgado (Divulgación y Prensa) y Juliana Ramírez (Infraestructuras).



El código de honor

Hermanos de todas las naciones, hagamos el esfuerzo por salvar a la Tierra.

Mamo Crispín Izquierdo

El centro de operaciones de los tripulantes de esta nave nodriza en Cali fue una de las oficinas del quinto piso de la Cámara de Comercio, ubicada estratégicamente a un par de cuadras del Bulevar del Río. Esa fue la sede del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes durante los doce días de la COP16, así como el lugar de llegada para los equipos de las diferentes áreas y el espacio para recibir a los artistas y sabedores que participaron de las actividades y eventos.

Si bien todo el equipo base llevaba varios meses “respirando, comiendo y bebiendo COP” —en palabras de Santiago Caicedo—, el desafío era grande: había una presión fuerte sobre la producción y la cantidad de actividades simultáneas a coordinar era abrumadora. Así que fue importante la instauración de un código de honor para que, a pesar del ritmo intenso de trabajo, no quedaran en el olvido algunos principios fundamentales para cuidar la convivencia y no afectar de ninguna manera el proyecto por el que tanto se había trabajado.

Con esto en mente, cuarenta y tres personas en total, entre colaboradores de MinCulturas y miembros de las organizaciones aliadas, suscribieron la siguiente declaración de principios y se comprometieron a cumplirla en todos los entornos y espacios:

- Respeto y diversidad: trato a todas las personas con respeto, sin importar su origen, cultura o identidad. La diversidad es nuestra fortaleza.
- Cero discriminación: actúo sin motivaciones racistas, clasistas, machistas o discriminatorias. Promuevo la igualdad y el respeto mutuo en todo momento.
- Actitud activa contra el abuso: si soy testigo de alguna situación de abuso, discriminación, acoso o violencia, informo inmediatamente a



la autoridad más cercana para garantizar un espacio seguro para todos y todas.

- Paz con el entorno: mantengo los espacios limpios y en iguales o mejores condiciones de como los encontré. No arrojo basura y soy consciente de mi impacto ambiental.
- Somos culturas: soy consciente de que represento al Ministerio y mantengo un comportamiento alineado con los valores de la entidad.
- Veni, vidi, viche: evito el consumo excesivo de alcohol u otras sustancias que puedan comprometer mi comportamiento y la imagen del equipo y de los eventos.
- Sé cuál es mi papel: cumplo con mis responsabilidades y me enfoco en desempeñar mi rol de manera efectiva y profesional, solucionando de manera creativa los retos que se me presenten.
- Solidaridad y apoyo: fomento un ambiente de colaboración y apoyo entre mis compañeros y las personas involucradas en los eventos.
- El tiempo nunca se recupera: me comprometo a ser puntual y a cumplir con los plazos y tareas asignadas de manera responsable y eficaz.
- Somos pueblo custodio: actúo con integridad y transparencia en todas mis decisiones y acciones, siendo coherente con los principios del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes y los objetivos de la COP16.

“Yo siento un inmenso orgullo por haber participado de este proceso tan desafiante que significó tanto tiempo y dedicación, pero que finalmente arrojó el resultado que buscábamos: visibilizar el impacto de la cultura en una lógica de paz con la naturaleza. También me parece importante señalar que durante esos doce días, a pesar de los desafíos y de inevitables momentos de tensión, no hubo en el equipo prácticamente ninguna forma de relación violenta o agresiva, sino en general una dinámica amistosa y colaborativa”, comenta Diana Díaz Soto.



No tenemos pruebas, pero tampoco dudas, de que hubo un componente místico que cohesionó al equipo y fortaleció su vínculo con el territorio: la magia del viche. En palabras de David Marino, de la Dirección de Patrimonio y Memoria: “El estand del Paisaje Cultural Vichero también generó, no solo curiosidad entre los mismos servidores y servidoras de MinCulturas, sino que se volvió un punto de encuentro privilegiado por su ubicación dentro de la zona verde. Y como las jornadas eran tan largas por los conciertos que teníamos a cargo, los integrantes del equipo pasaban a recargarse con un vichecito o se tomaban un curadito. Hoy los diferentes compañeros y compañeras que estuvieron en la COP ya hablan del viche con propiedad porque tienen un conocimiento básico de la bebida. Internamente se gestó conocimiento, cultura y una apropiación positiva de lo que es el viche”.

Con todo esto podemos entender la alegría de Gina Jaimes al concluir: “Nunca me imaginé estar en una COP, no hacía parte de mis planes. Pero fue una experiencia maravillosa. Quiero repetirla. Quisiera que nos llamaran a las siguientes COP del mundo. Ya sabemos cómo hacerlo, aunque creo que terminamos sin saber que lo sabíamos hacer. Pero no lo logramos solos: esto fue gracias al trabajo de todas y todos en el Ministerio de las Culturas y a la confianza del Ministerio de Ambiente, que nos dio esta responsabilidad que pudo funcionar a través de la articulación con ellos y con Vicepresidencia”.





Un vichecito, un curadito, la palabra de un maestro o maestra, y a seguir recorriendo la zona verde.



Los impactos

*Cansada de caminar sin rumbo fijo,
sin saber a dónde ir y en dónde estaba,
me paré a descansar en una esquina
recordando ese ambiente que extrañaba.
De repente, miré una casa grande
donde muchas personas se asomaban.
Y de ahí escuché un sonido.
Un sonido agradable que mi corazón llenaba.
¡Era la marimba! ¡Era la marimba y el bombo que escuchaba!
¡El sonido del bombo y la marimba!
El cucuno, el guasá y las voces cantadoras
borraron la tristeza de mi alma.
Y dice así: ¡me liberé!*

Elena Hinestroza Venté, cantadora del Pacífico

La programación cultural de la COP16, comparable con el despliegue de las Fiestas de San Pacho —que duran todo un mes—, hizo las veces de rito, de celebración, de espacio de intercambio, de tertuliadero, de refugio para adultos, jóvenes, niñas y niños, de oportunidad para conmovirse, conectarse con esos saberes superiores que nos acompañan y nos convocan, de comprometerse con el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones, de recibir y honrar el regalo de la existencia.

El trabajo de meses para hacer posibles esos doce días también dejó una sensación de satisfacción y orgullo, y planteó reflexiones alrededor de lo que aún nos hace falta lograr como creadores y gestores y luego validar como sociedad. Por ejemplo, el trabajo conjunto entre científicos y cineastas para que los temas sobre conservación ambiental “peguen” y las



películas les lleguen a los públicos, tan esquivos en estos últimos años. O derrumbar la estigmatización existente frente a lo popular y comunitario, para que esas iniciativas artísticas y culturales, fundamentales en sus contextos, dejen de ser percibidas como menores frente a las “bellas artes”.

Así que, al final, esa casa, tan acogedora a pesar de no tener paredes ni muebles, terminó haciendo historia porque fue la más grande que ha habido en todos los años de COP, la que ha abrazado a más personas, la que construyó un relato que se narró durante doce días como una gran obra artística y cultural, la que permitió que los procesos, debates y foros de alto nivel que se hicieron en la zona verde también llegaran a los espacios de decisión de la zona azul, y la que logró que en su ciudad anfitriona fuera de nuevo posible la alegría alrededor de un pensamiento común: la paz con la naturaleza.

“La COP16 no solo trajo a Cali una agenda cultural esencial, sino que ayudó a recuperar el orgullo de la ciudad como modelo de desarrollo urbano y de solidaridad, cualidades y características de su historia”, escribió Santiago Caicedo unos días después de finalizada la cumbre⁷. Entonces, para cerrar el relato de toda esta travesía y hacer como el pescador que recoge su atarraya, es importante poner sobre la mesa algunos aprendizajes que podrían servir de premisas para una próxima zona verde, o para quienes quieran continuar la exploración de la relación cultura-biodiversidad-medio ambiente.

1. Darle un lugar a la participación de las comunidades: cuestionarse dónde se ubican las prácticas culturales, las creaciones artísticas, los saberes, los sabedores y sabedoras en relación con la biodiversidad; preguntarse cómo hacer posible que se compartan, dialoguen, se fortalezcan y se protejan, y en qué lugar —tanto a nivel de agenda como de espacio físico— merecen habitar en el marco de una zona verde. Tener a la ciudadanía cerca y participando permite que

7 Caicedo de Roux, Santiago. (3 de noviembre de 2024). “Cali biocultural”. *El País*.

Disponible en: <https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/cali-biocultural-0327.html>



haya más personas “empujando” por los acuerdos que se estén negociando en la zona azul y velando por su implementación.

2. Establecer procesos de diálogo y creación desde lo local: ¿de qué manera todo el andamiaje que hay detrás de una cumbre como esta puede dejar algo que perdure en la comunidad que lo recibe? La respuesta es que esto puede ocurrir tanto a nivel de experiencias artísticas llenas de sentido como de procesos. El ejemplo más elocuente en Cali fueron las rutas bioculturales, tanto en su metodología de trabajo de gestión horizontal como en la participación en la agenda general y en el desarrollo de una agenda propia. El hecho de que hoy esos circuitos estén siendo fortalecidos por la misma comunidad como rutas turísticas autogestionadas que continúan las prácticas y conversaciones alrededor del medio ambiente es una clara muestra de cómo la programación cultural de la cumbre puede trascender también la cotidianidad de las personas.
3. Tejer una programación alrededor de la reflexión: lo sencillo es programar actividades; lo verdaderamente retador, y a la vez transformador, es ir más allá del divertimento neto y encontrar un sentido, un hilo narrativo, una premisa fundamental que permitan que, desde la selección y la curaduría, haya un concepto que se convierta en brújula de las decisiones y que haga a los asistentes sentirse partícipes de la gran reflexión colectiva y global que plantea una cumbre de este nivel. Para Colombia fueron dos premisas: “paz con la naturaleza” y “territorios bioculturales”, pues ambas resumen iniciativas que hacen parte del ADN de las apuestas actuales de la institucionalidad.
4. Contar con trabajadores de la cultura que también estén pensando a nivel país: hubo una característica muy especial en el equipo de la “nave nodriza” de la COP16 y es que no solo eran artistas y trabajadores de la cultura, sino que muchos de ellos y ellas también son miembros de movimientos sociales. Esto le dio al proceso esa



fuerza de creación colectiva y de participación, esa voluntad de volver la mirada una y otra vez hacia los territorios descentralizados, de integrar procesos de largo aliento que vayan por el mismo camino de la construcción de paz con la naturaleza, de coherencia entre la labor diaria de la institucionalidad y la construcción de la agenda.

5. El trabajo y el compromiso inter y entre instituciones: para esta zona verde hubo un trabajo mancomunado entre el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, la Vicepresidencia de la República, la Alcaldía de Cali y la Gobernación del Valle. Para que todo saliera bien, considerando que en cada uno de ellos también hubo que elegir servidoras y servidores que se pusieran en “modo COP”, fue importante sintonizarse en principios básicos tanto de relacionamiento, convivencia y acercamiento al territorio y las comunidades, como en ampliar la mirada para reconocer las diferentes manifestaciones y expresiones de la cultura y los vínculos entre ellas y la naturaleza.
6. Contemplar el encuentro, el intercambio y el reconocimiento: a veces vivimos en burbujas y no somos muy conscientes de ellas hasta que tenemos la oportunidad de intercambiar lo que somos, hacemos y sabemos con otros que habitan realidades distintas. Una experiencia como la del stand del Paisaje Cultural Vichero nos permitió comprobar cómo lo dispuesto en una zona verde abre la posibilidad de acercarse al conocimiento especializado que habita en ciertos territorios.
7. Hacer un gran festival para toda la familia: el vínculo con cualquier evento es diferente cuando nos sentimos bienvenidos, incluidos, representados. Cuando notamos que los detalles están dispuestos para nuestra llegada y que aquellos que nos acompañan —independientemente de su edad, intereses y orígenes— encuentran también algo que los cautiva. Desde los que siempre



aparecen cuando empieza a sonar una marimba hasta los “ratos de biblioteca”, desde los que siempre están en busca de talleres para los niños hasta los que les encanta sentarse a “mecatear” y contemplar: la agenda cultural de la COP16 incluyó actividades para todas las poblaciones y todos los sentidos. Esto hizo que incluso personas de diferentes partes del país viajaran a Cali solamente para estar en la zona verde, en los conversatorios, foros y conciertos. Lo que se vivió fue un festival de las culturas, las artes y los saberes en el que todo el mundo se andaba preguntando cómo hacer posible la paz con la naturaleza para seguir celebrando el regalo de la existencia.

8. La primera foto es una declaración de principios: quien piensa en esto tiene claro el valor de las imágenes y de sus significados. Y sabe la trascendencia de un acto inaugural en un evento de interés mundial. La decisión de Colombia al elegir el acto simbólico “Del agua y de la Tierra” como portada fue también un mensaje en doble vía porque las comunidades allí representadas fueron de alguna manera designadas embajadoras de nuestro país ante el mundo y porque, a la vez, el mensaje para los medios internacionales fue el de reivindicar los conocimientos más antiguos de nuestros territorios como los guardianes primigenios de nuestros ecosistemas.
9. Valorar los códigos de comunicación locales, los símbolos propios, los medios cercanos a la gente: si bien los medios de cobertura y alcance nacional e internacional son fundamentales para la difusión de un evento y una agenda de esta envergadura, don Fruto con su carreta biocultural, los animales con sus refranes y los murales con realidad aumentada demostraron la importancia de generar una estrategia de comunicación local con la que los habitantes de la ciudad anfitriona también se sientan representados.

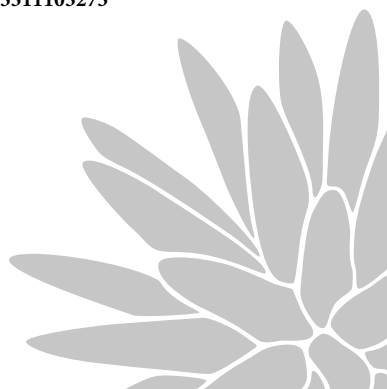
El ambiente cultural de la COP16 le puso la piel de gallina hasta al mismísimo maestro Rubén Blades, quien se presentó con los grupos



musicales Editus (Costa Rica) y Boca Livre (Brasil) en el concierto Paz con la Naturaleza: Un Canto por la Vida y preparó un show que incluía canciones que no cantaba hace veinte años y un repertorio que no era el de la salsa a la que nos tiene acostumbrados, la que hace con Roberto Delgado o la que hizo con Willie Colón o la Fania All Stars. Sobre esto dijo el maestro: “Sé lo conocedor que es el público de Cali sobre la salsa. Pero lo que averigüé esa noche —y pienso que fue como si naciera otra vez como músico— es que el respeto que hay no se basa fundamentalmente en el género en el que he participado, que es el género de la salsa, sino que es un respeto que se manifiesta a través de un conocimiento de mi vida como músico, como persona y como participante activo del movimiento social. [...] Cuando entramos al coro de la canción *Sicario* —una canción difícil porque es un tema que Cali vivió como una realidad dolorosa, al igual que Medellín, Bogotá y Barranquilla—, eso fue algo tremendo como lo cantó el estadio. Yo no dormí esa noche⁸”.

Es posible que como país aún no hayamos comprendido la trascendencia de lo que ocurrió en la COP16 para nuestro territorio, nuestras comunidades y nuestros agentes culturales, así como para el mundo y para la biodiversidad de nuestro continente. Pero sin duda se generaron allí resonancias de todo tipo que permanecerán en la memoria de todas y todos aquellos que tuvieron la suerte de estar esos vibrantes doce días en Cali, y que se transformarán en acciones concretas para seguir protegiendo la vida en sus diversas formas y manifestaciones.

8 Video del cantante Rubén Blades hablando sobre su experiencia en la COP16:
<https://www.tiktok.com/@lasalsavivedoc/video/7457914323311103275>





Esta y las imágenes de las dos siguientes páginas fueron realizadas por la agencia creativa caleña Casa Ternario, encargada de la estrategia “La belleza es biocultural”, para cuyo desarrollo se fijaron en algunas de las especies más características de la selva tropical del Pacífico colombiano.







MiCASA es un banco de pensamiento en el que se sientan a meditar los sabios chamanes.

MiCASA es un oso hormiguero glotón. MiCASA es un atril para leer cualquier libro.

MiCASA es tu casa y la suya y la nuestra. MiCASA es el lugar
en donde caben las historias, relatos y memorias de todo un país.

MiCASA es el sello editorial del **Ministerio** de las **Culturas**, las **Artes** y los **Saberes**.

Una casa grande, muy grande.

*El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
y el reto de organizar la COP de la gente*

se terminó en septiembre de 2025 y es parte de la apuesta del Gobierno del Cambio
por la protección del patrimonio biocultural que hace posible
la diversidad de culturas, artes y saberes de Colombia.

Para su elaboración se usaron tipos Minion Pro, Minion Variable Concept Bold y Broadside.

La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia utilizando tintas formuladas con base en aceite de soya, consideradas más respetuosas con el medio ambiente. Los papeles utilizados están fabricados a partir de fibras alternativas (no maderables), como el bagazo de caña de azúcar, los cuales son biodegradables, reciclables, inodoros e inocuos. Además, se emplearon planchas para la impresión offset destacadas por su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso. Estas decisiones reflejan el firme compromiso de la Imprenta Nacional con la adopción de prácticas responsables y ecológicas en la industria de la impresión en Colombia, contribuyendo activamente a la preservación del medio ambiente.



www.imprenta.gov.co

PBX (0571) 457 80 00

Carrera 66 No. 24-09

Bogotá, D. C., Colombia

El Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes
y el reto de organizar la COP de la gente



Culturas

